

EL ABRIGO DE LA SIMA DE LA HIGUERA (CAUDIEL - CASTELLÓN)

1ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES

- V. Palomar Macián -

Aunque han transcurrido ya diez años desde la realización de la 1ª Campaña de Excavaciones en el Abrigo de Sima de la Higuera (Caudiel), consideramos oportuno dar a conocer unos resultados que desde entonces, y por causas ajenas a nuestra voluntad, han permanecido inéditos pese a tratarse del único yacimiento arqueológico con niveles atribuibles al periodo Neolítico excavado hasta hoy en el Alto Palancia.

Localización del yacimiento

El Abrigo de Sima de la Higuera se localiza en el término municipal de Caudiel (Castellón), partida de La Cima, a 920 m. sobre el nivel de mar. El acceso se realiza por la carretera que comunica Caudiel con Higueras y Pavías, siguiendo posteriormente el camino que se dirige a la finca de La Chacra. Este camino conduce igualmente a la Fuente de La Higuera desde donde, en dirección N, se abre un pequeño barranco en cuyo final se encuentra el yacimiento. Sus coordenadas cartográficas son: 39º 59' 25" de Latitud N, 3º 08' 30" de Longitud E del Meridiano de Madrid, en la Hoja del I.G.C. 639 (Jérica 1:50.000).

El espacio geográfico en el que se ubica la cavidad forma parte de las primeras estribaciones de la Sierra de Espina, conjunto montañoso vinculado a la Sierra Espadán que por esta zona penetra hacia el Valle del Río Palancia.

Desde el punto de vista geológico, este espacio forma parte de una amplia estructura plegada en dirección NE-SW de disposición sinclinal, constituida por franjas del Jurásico y del Suprakeuper. Las calizas de estos pisos presentan una gran inclinación y han originado un macizo

de vertientes rápidas y gran desnivel cuya cota más elevada es el Pico Palomas (1.153 m.). A sus pies se extiende una amplia superficie de erosión que rodea todo el NE de Caudiel, suavemente inclinada hacia el S y cubierta por materiales cuaternarios surcados por ramblas y barrancos que acuden al río de Gaibiel o Regajo (ARROYO, 1981) (Fig. 1).

El Abrigo forma parte de un amplio conjunto habitacional formado por la Sima de La Higuera, cuyas características físicas y restos arqueológicos han sido ya objeto de varias noticias y publicaciones (GIL-MASCARELL, 1980; LERMA, 1977; DE PEDRO, 1981), y por el Abrigo propiamente dicho, localizado a tan sólo unos 20 metros por debajo del nivel de la boca de la Sima.

Centrándonos en el Abrigo, éste presenta una boca de considerables proporciones (28 m. de longitud X 6 m. de altura) y orientación E, protegida por grandes bloques desprendidos de la cornisa (Fig. 2). Esta boca da acceso a una gran sala bien iluminada de 26 m. de longitud máxima y 24 m. de anchura, cubierta en su totalidad por grandes bloques y piedras de mediano y pequeño tamaño, utilizada durante muchos años como corraliza para guardar ganado. En la zona más profunda del Abrigo, algunos orificios hoy en día taponados sugieren una posible comunicación con la Sima, aspecto que aún no hemos podido determinar con seguridad (Fig. 3).

Desde el punto de vista arqueológico la cavidad presenta excelentes condiciones para una ocupación prolongada. Las primeras referencias al hallazgo de restos arqueológicos son debidas a V. Albuxech (ALBUXECH, 1971) quien en 1971, durante la realización de una serie de prospecciones

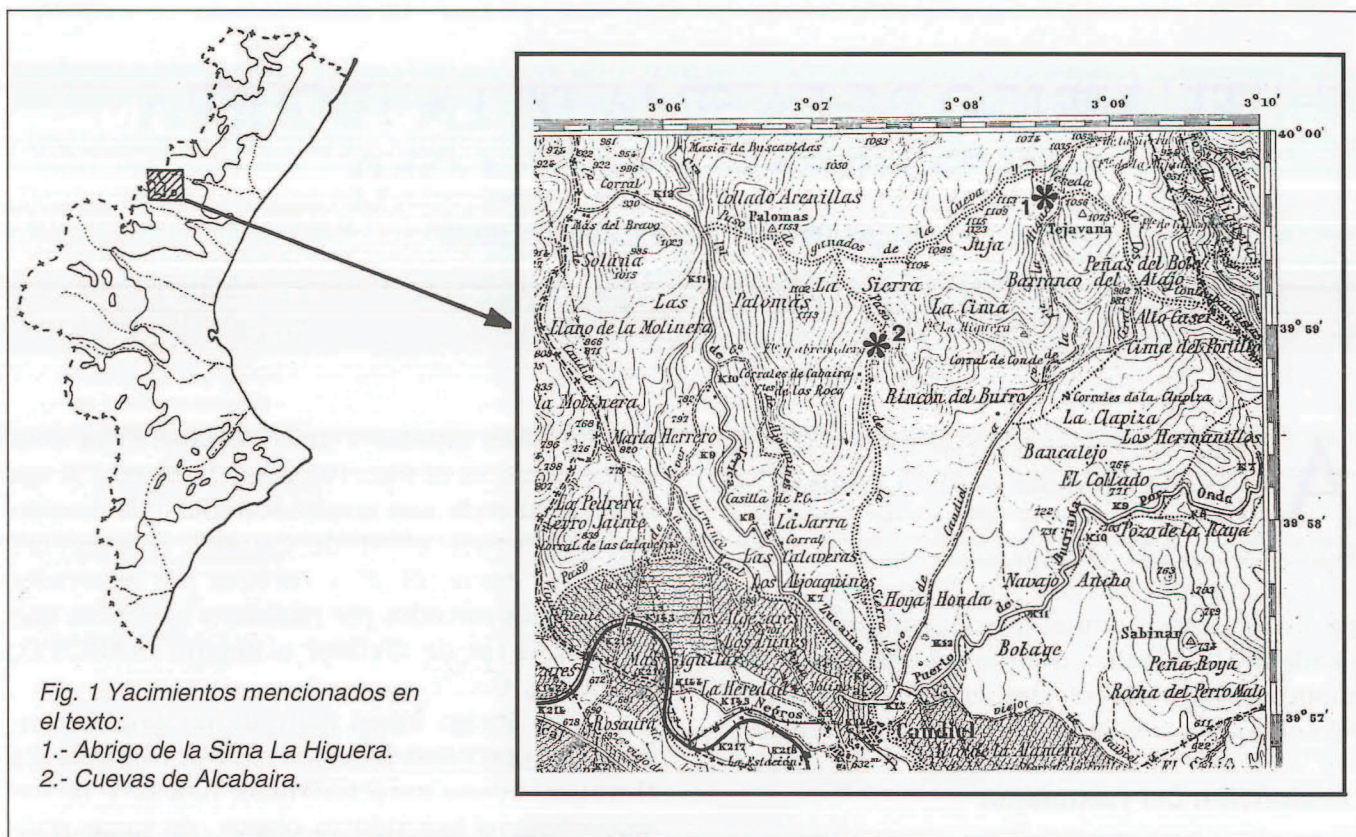


Fig. 2. Vista general de la boca del abrigo.

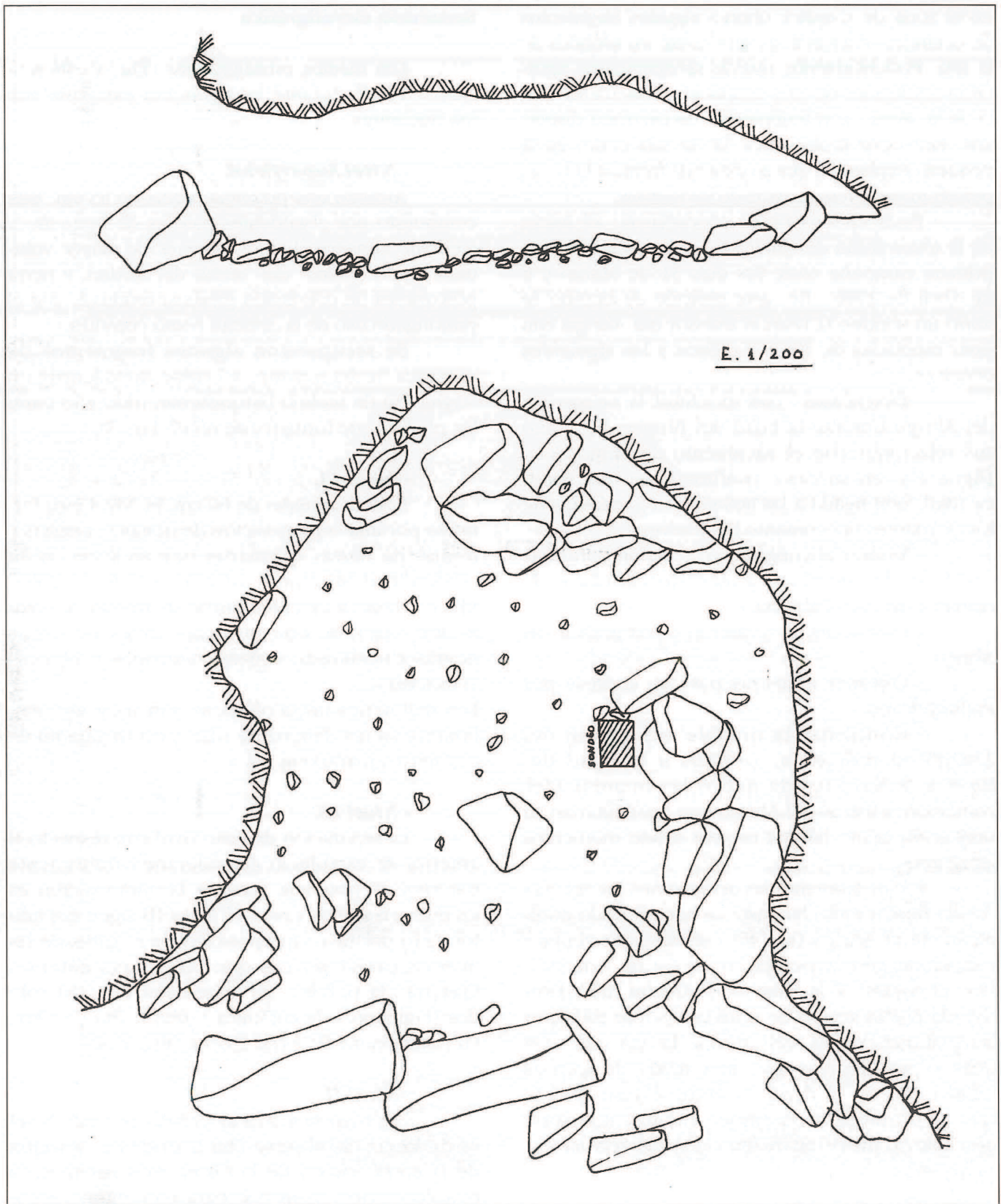


Fig. 3. Topografía del Abrigo de Sima La Higuera.

en la zona de Caudiel, obtuvo algunos fragmentos de cerámica realizada a mano entre los bloques de la sala. Posteriormente, nuevas prospecciones aportaron evidencias de una ocupación coincidente con la de la Sima, con fragmentos de cerámica dispersos tanto por la superficie de la sala como en la pequeña explanada que se extiende frente a la boca, perfectamente resguardada de los vientos.

Estas circunstancias aconsejaron el inicio de la excavación del yacimiento, realizándose una primera campaña entre los días 31 de Marzo y 6 de Abril de 1986. En este periodo de tiempo se abrió un sondeo (CI) en el interior del Abrigo con unas medidas de 1'5 X 2 metros y los siguientes objetivos:

- Determinar con exactitud la ocupación del Abrigo durante la Edad del Bronce, así como sus relaciones con el yacimiento de Sima de La Higuera y, en su caso, confirmar su uso como cavidad redil ligada a las actividades ganaderas de los ocupantes del conjunto habitacional.

- Valorar el conjunto en relación con otras cavidades de este mismo periodo localizadas en la comarca del Alto Palancia.

- Establecer la secuencia estratigráfica del Abrigo.

- Obtener muestras para su análisis por Radiocarbono.

- Confirmar la posible ocupación del Abrigo en momentos previos a la Edad del Bronce. Señalamos de nuevo las inmejorables condiciones físicas del Abrigo que posibilitarían su utilización como hábitat estable desde momentos tempranos.

Por el momento las actuaciones incontroladas de buscadores clandestinos han afectado mínimamente al Abrigo (tan sólo se detectan algunas remociones muy superficiales de escasa entidad). Por el contrario, la Sima se encuentra muy deteriorada por la acción de furtivos y sobre todo por las continuas visitas realizadas a la cavidad con fines espeleológicos que han motivado amplias remociones en el depósito arqueológico, por lo que la protección de ambos yacimientos sería deseable en previsión de mayores destrucciones.

Secuencia estratigráfica

Los niveles estratigráficos (Fig. 4) diferenciados en CI durante esta primera campaña son los siguientes:

- Nivel Superficial.

Alcanzó una potencia media de 55 cm. Está compuesto por abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño, algunos bloques de mayor volumen desprendidos del techo del Abrigo, y tierra polvorienta de coloración grisácea originada por el prolongado uso de la cavidad como corraliza.

Se recuperaron algunos fragmentos de cerámica hecha a mano, así como molederas y un fragmento de molino barquiforme, todo ello entre las piedras que forman este nivel (Fig. 5).

- Nivel IA.

Potencia media de 60 cm. El Nivel está formado por una superposición de hogares, cenizas y franjas de tierras quemadas que se suceden en profundidad sin formar estructuras determinables. Ello da lugar a una alternancia de franjas de coloración variable, con intercalaciones de líneas negras carbonosas, rojizas, marrones y blancas cenicientas.

Los materiales arqueológicos son muy escasos, limitados a una lámina de sílex y un fragmento de cerámica a mano (Fig. 5).

- Nivel IB.

La separación de este Nivel con respecto al anterior se estableció considerando únicamente criterios de potencia, ya que la composición es idéntica en ambos casos. El Nivel IB sigue estando formado por una superposición de hogares de las mismas características que en el caso anterior. Continúa la pobreza de materiales, con tan sólo dos fragmentos de cerámica y una hojita de sílex. Su potencia media es de 29 cm. (Fig. 6).

- Nivel II.

La potencia media alcanzada por este Nivel es de 14 cm. Se observa una importante variación de la composición de la tierra, más suelta y de una coloración marrón oscura con alguna intrusión de carbones. Comienzan a aparecer bloques

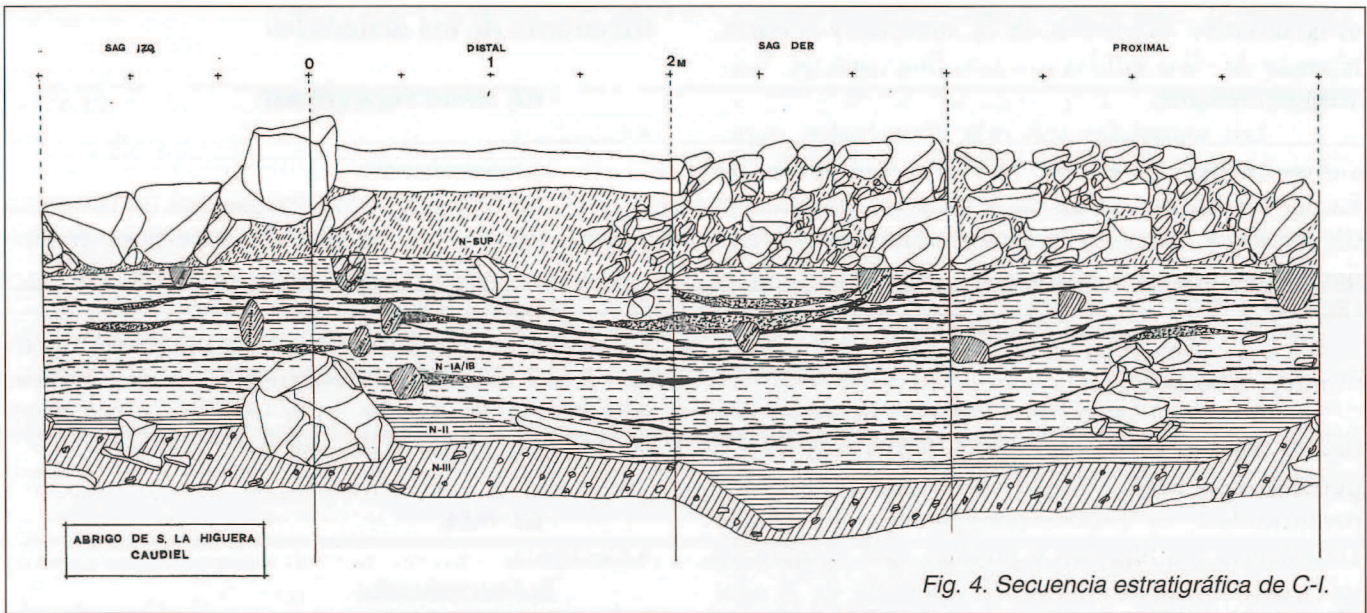


Fig. 4. Secuencia estratigráfica de C-I.

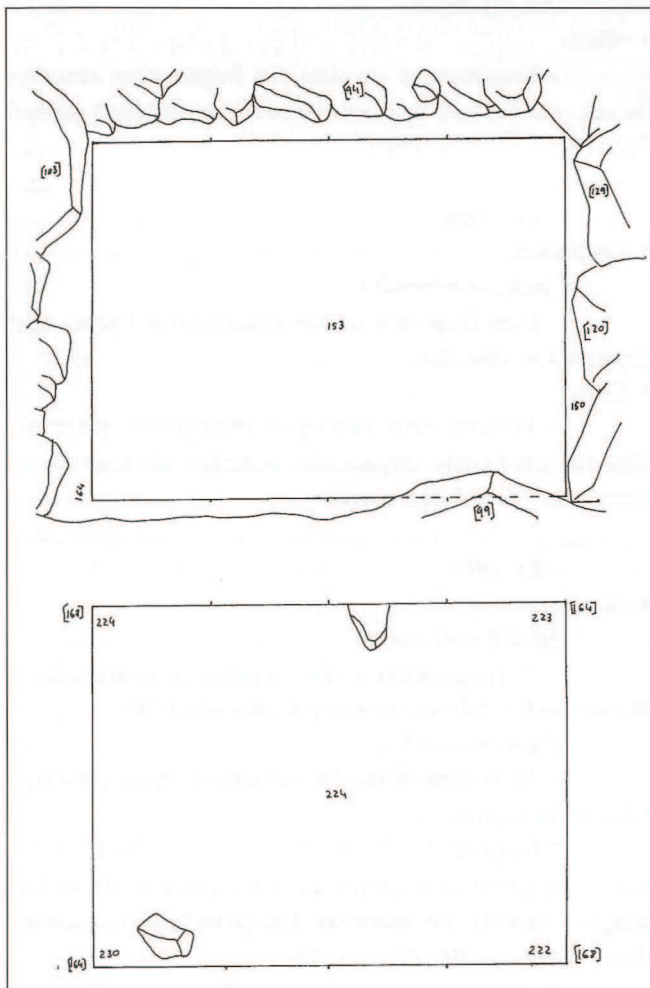


Fig. 5. Plantas. Nivel Superficial / Nivel IA.

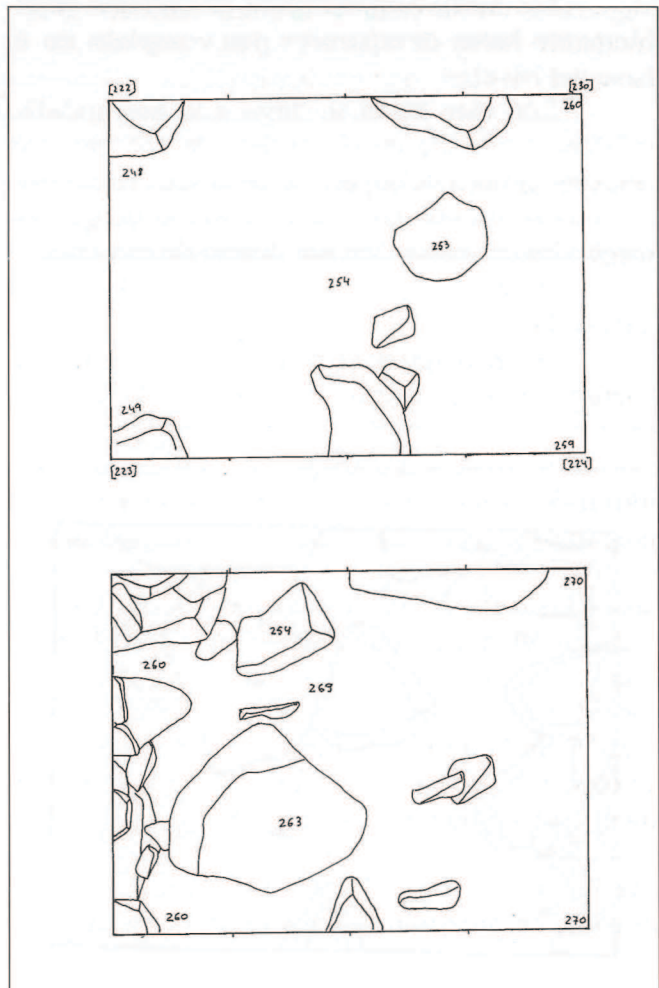


Fig. 6. Plantas. Nivel IB / Nivel II.

desprendidos del techo de la cavidad y piedras, algunas de ellas unidas por una fina capa de concreción calcárea.

Los materiales son más abundantes, especialmente en lo que se refiere a los restos de fauna. Son también más numerosos los fragmentos de cerámica, entre los que destacan algunos con decoración incisa y acanalada, y la industria lítica (Fig. 6).

- Nivel III.

Potencia 23 cm. El Nivel está formado por tierras de color marrón amarillento y fracción pequeña que progresivamente, conforme ganamos profundidad, va endureciéndose. Siguen siendo abundantes los bloques y piedras, que ocupan ya una parte considerable de la superficie de la cata (Fig. 7).

Los restos arqueológicos descienden sensiblemente hasta desaparecer por completo en la base del Nivel.

Con este Nivel se llegó a la profundidad máxima alcanzada en el sondeo, de 181 cm. con respecto al nivel de superficie de la sala. Es necesario señalar, no obstante, la posibilidad de que los niveles fértiles continúen por debajo de esta cota.

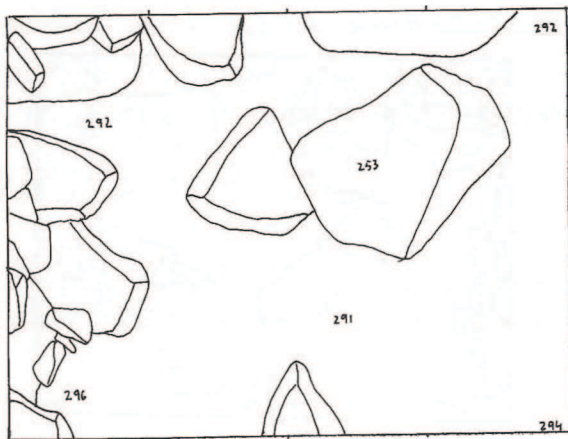


Fig. 7. Planta. Nivel III.

Inventario de los materiales

- CI. Nivel Superficial.

• Cerámica.

Indeterminados

- Se recuperaron 21 fragmentos de cerámica hecha a mano, uno de ellos con superficies erosionadas, 12 alisadas, 4 espatuladas y 4 bruñidas.

Determinados

- Tan sólo se obtuvo un fragmento de borde recto con labio redondeado engrosado en el exterior. Superficies alisadas de color marrón rojizo. Pasta marrón con pequeño desgrasante.

- CI. NIA.

• Cerámica.

Indeterminados

- Un fragmento de cerámica a mano con superficies alisadas.

• Sílex.

- Fragmento medial de hojita con señales de uso en ambos bordes. Superficie alterada por el fuego (32 X 12 X 4 cm).

- CI. NIB.

• Cerámica.

Indeterminados

- Dos fragmentos de cerámica a mano con superficies alisadas.

• Sílex.

- Hojita con retoque marginal, parcial, directo, en borde izquierdo. Señales de uso en el derecho (35 X 9 X 3 cm).

- CI. NII.

• Cerámica.

Indeterminados

- 8 fragmentos de cerámica realizada a mano, todos ellos con superficies alisadas.

Determinados

- 12 fragmentos de cerámica cuya descripción es la siguiente:

* fragmento de borde recto con labio aplano. Superficies alisadas, la exterior de color beige y la interior marrón. Pasta negra con abundante desgrasante (Fig. 8, 1).

* fragmento de borde rectosaliente con labio biselado. Superficies alisadas de color beige.

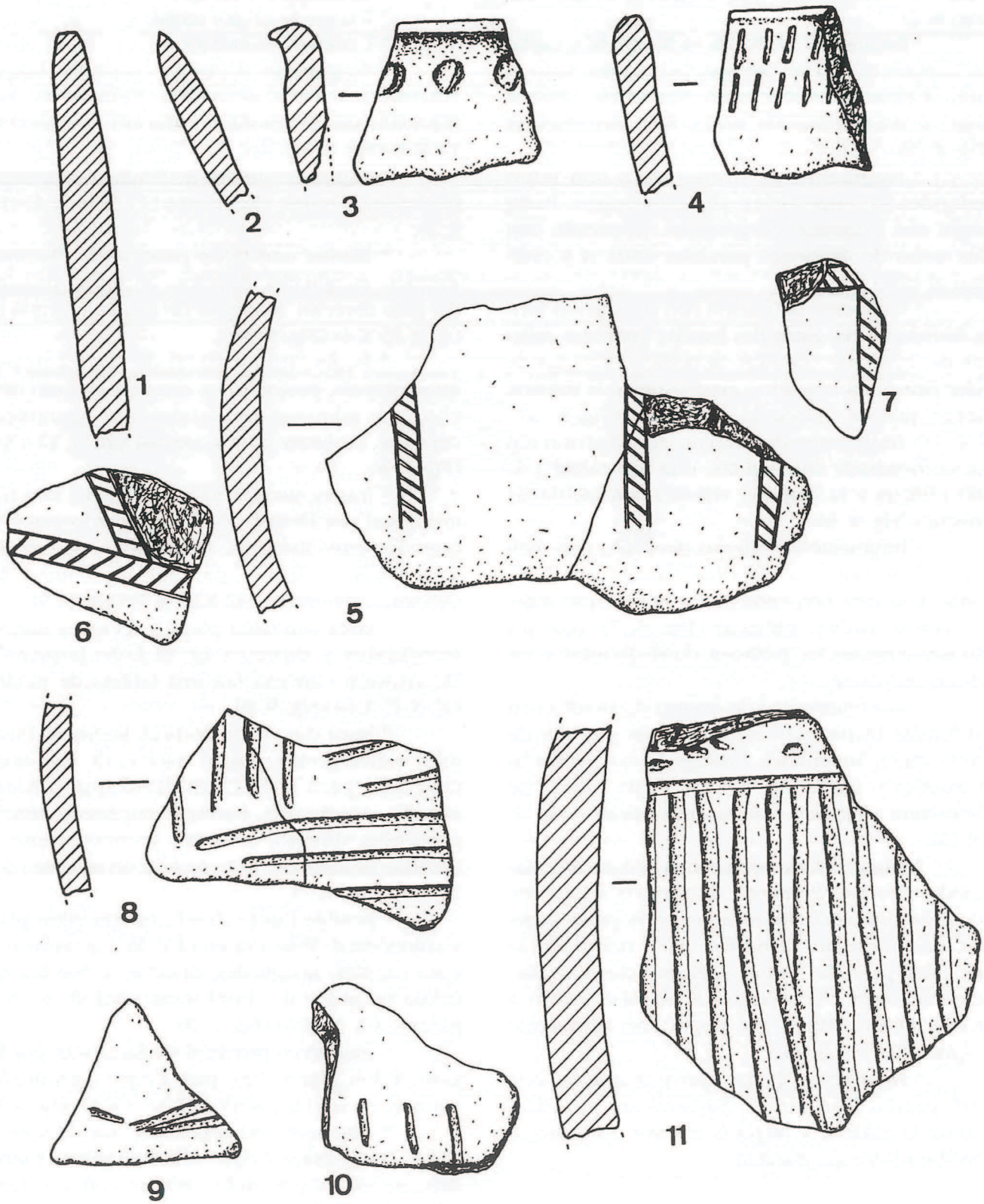


Fig. 8. Formas y decoraciones del Nivel II.

Pasta del mismo color con pequeño desgrasante (Fig. 8, 2).

* fragmento de borde recto con labio aplinado resaltado en el exterior. Decoración bajo el labio a base de digitaciones. Superficie exterior negra e interior marrón rojiza, muy deterioradas (Fig. 8, 3)

* fragmento de borde recto con labio redondeado. Superficies alisadas beige. Pasta negra con pequeño desgrasante. Decorado con dos series de incisiones paralelas entre sí y oblicuas al labio (Fig. 8, 4)

* fragmento de cuerpo con decoración incisa formando tres estrechas bandas verticales rellenas de incisiones oblicuas. Superficies alisadas de color marrón la exterior y marrón negro la interior. Pasta negra con abundante desgrasante (Fig. 8, 5).

* fragmento de cuerpo con decoración incisa formando dos bandas, una horizontal y la otra oblicua a la anterior, rellenas con incisiones oblicuas (Fig. 8, 6).

* fragmento de cuerpo decorado con incisiones formando dos estrechas bandas, una horizontal y la otra perpendicular a la anterior, rellenas con incisiones oblicuas (Fig. 8, 7). Los tres últimos fragmentos parecen corresponder a un mismo recipiente.

* tres fragmentos de cuerpo decorados con profundas incisiones realizadas con punzón de punta roma. Superficies alisadas de color marrón la exterior y negra la interior. Pasta negra con abundante y grueso desgrasante calizo. (Fig. 8, 8,9,10).

* fragmento de cuerpo con decoración acanalada e incisa. Presenta un motivo a base de pequeñas incisiones punteadas en la parte superior, una acanaladura horizontal y acanaladuras verticales paralelas entre sí. Superficies alisadas, beige la exterior con restos de engobe oscuro y gris la interior. Pasta gris negra con abundante desgrasante (Fig. 8, 11).

* fragmento de cuerpo y mamelón con perforación horizontal. Superficies alisadas, marrón la exterior y negra la interior. Pasta negra con abundante desgrasante.

• Sílex.

* 14 lascas y 1 esquirla.

* 4 láminas sin retoques.

* 1 lasca de origen térmico.

* 1 núcleo prismático.

* fragmento de lasca con talón plano.

Fractura distal por percusión. Retoque en lado izquierdo simple, profundo, directo y recto (18 X 24 X 8) (Fig. 9, 1).

* fragmento medial de lámina con retoques bilaterales simples, alternantes (17 X 10 X 4) (Fig. 9, 2).

* lámina con talón puntiforme. Retoques simples, marginales, directos, en mitad proximal del lado derecho. Retoques de uso en el izquierdo (42 X 13 X 4) (Fig. 9, 3).

* fragmento proximal de lasca con retoques simples, profundos y directos en lado derecho, que adquiere un delineación ligeramente cóncava. Presenta córtex medial (26 X 17 X 6) (Fig. 9, 4).

* fragmento proximal de lámina con fractura distal por flexión. Córtex izquierdo con retoques someros abruptos. En el lado opuesto presenta retoques simples, profundos y directos con delineación convexa (42 X 25 X 7) (Fig. 9, 5).

* lasca con talón plano y retoques simples, marginales y directos en el lado izquierdo. Delineación convexa (es una tableta de núcleo) (25 X 17 X 6) (Fig. 9, 6).

* lasca con talón cortical. Retoques bilaterales convergentes. Puede tratarse de una punta desviada, pero la fractura distal que presenta impide asegurarlo. Retoque izquierdo simple, profundo, directo, convexo y convergente. El derecho es idéntico, pero recto y divergente (26 X 20 X 7) (Fig. 9, 7).

* posible buril sobre lasca con talón plano y córtex total. Presenta en el lado izquierdo retoques simples, marginales, directos, sobre los que incide un golpe de buril transversal al eje de la pieza (34 X 33 X 6) (Fig. 8, 8).

* fragmento proximal de lasca rota por flexión. Talón plano. Retoques simples, profundos, directos, en lado izquierdo (22 X 18 X 3) (Fig. 9, 9).

* fragmento de segmento con retoque en doble bisel, biapuntado, sobre soporte laminar. Retoque plano, profundo, bifacial, convexo (25 X 9 X 3) (Fig. 9, 10).

* lámina de cresta con talón plano y restos

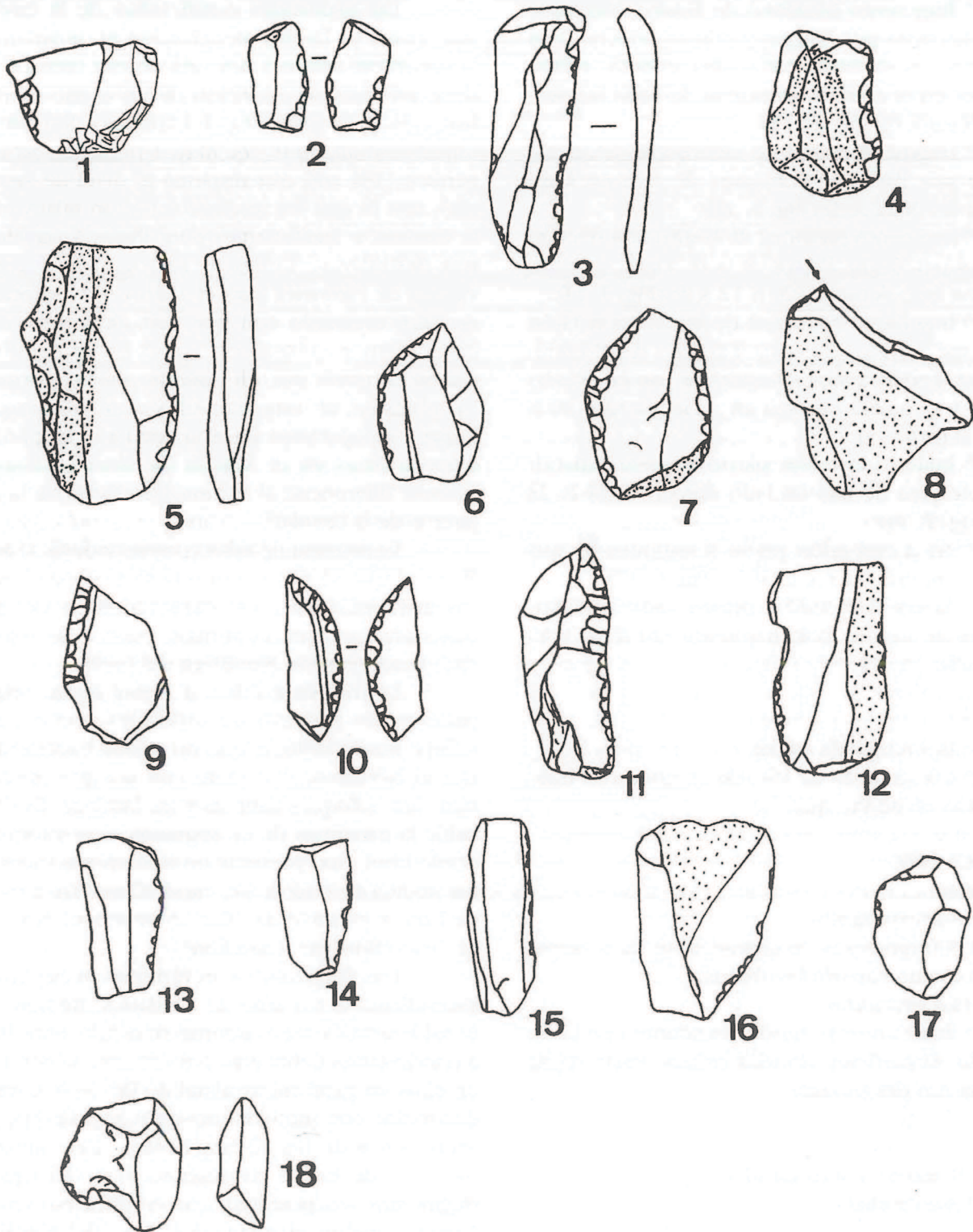


Fig. 9. Industria lítica del N-II.

de ocre. Retoque simple, profundo, directo y cóncavo en lado derecho (36 X 14 X 9) (Fig. 9, 11).

* fragmento proximal de lámina con talón diedro. Fractura por flexión y córtex derecho, con finos retoques simples, marginales, directos y algo convexos en el extremo proximal del lado izquierdo (32 X 18 X 6) (Fig. 9, 12).

* fragmento distal de lámina con talón eliminado por flexión. Retoques de uso en lado derecho (25 X 12 X 3) (Fig. 9, 13).

* fragmento proximal de lámina con fractura distal por percusión. Restos de ocre. Finos retoques de uso en lado derecho (20 X 12 X 3) (Fig. 9, 14).

* fragmento proximal de lámina con talón puntiforme y restos de ocre. Extremo distal eliminado por flexión. Finos retoques de uso en el lado derecho y pequeña muesca en el izquierdo (30 X 10 X 2) (Fig. 9, 15).

* lasca con talón plano y córtex distal. Finos retoques de uso en lado derecho (31 X 22 X 10) (Fig. 9, 16).

* lasca con talón plano y retoques de uso en lado izquierdo (22 X 15 X 5) (Fig. 9, 17).

* lasca con talón plano muy obtuso. Retoques de uso en lado izquierdo (20 X 20 X 8) (Fig. 9, 18).

• Piedra.

* 1 percutor de caliza.

* 1 fragmento de losa de arenisca con huellas de uso como yunque.

CI.NIII.

• Cerámica.

Indeterminados

- 5 fragmentos de cerámica hecha a mano, todos ellos con superficies alisadas.

Determinados

* fragmento de borde reentrante con labio aplanado. Superficies alisadas rojizas. Pasta rojiza con pequeño desgrasante.

• Sílex.

* 1 lasca de sílex tabular.

* 3 esquirlas.

Conclusiones

Las especiales condiciones de la cavidad que, como ya hemos mencionado presentaba toda la superficie cubierta por una espesa capa de piedras, así como la aparición de un denso nivel de hogares y la premura del tiempo disponible, impidieron alcanzar una mayor profundidad en el sondeo (181 cm. con respecto al nivel de superficie), con lo que los resultados fueron relativamente escasos e insuficientes para llegar a conclusiones definitivas. Tampoco se lograron muestras válidas de carbones para el análisis de radiocarbono, aun contando con que una gran parte de la cata, tanto en extensión como en profundidad, estaba ocupada por un potente nivel de hogares. No obstante, el estudio de los materiales arqueológicos recuperados en esta primera campaña de excavaciones en el Abrigo de Sima La Higuera permite diferenciar al menos dos etapas en la ocupación de la cavidad.

La primera de ellas correspondería al **Nivel II**, en el que se recuperaron la mayoría de los restos arqueológicos. Las características de estos materiales parecen confirmar, pese a su parquedad, la adscripción **Neolítica** del nivel.

La industria lítica, a pesar de su relativa pobreza en número de unidades recuperadas, refleja una cronología que no puede hacerse anterior al Neolítico, con piezas en las que predominan los retoques simples y las láminas. Es destacable la presencia de un segmento con retoque de doble bisel, tipo presente en numerosos yacimientos neolíticos como de Or, Sarsa, Cova Fosca o Casa de Lara, y en otros de filiación neoeneolítica como El Tirao (Burriana, Castellón).

Los fragmentos cerámicos recuperados ascendieron a tan sólo 20 unidades, número que consideramos excesivamente reducido para llegar a conclusiones definitivas. No obstante, observamos en ellos un predominio absoluto de los fragmentos decorados con motivos incisos y acanalados, presentes en 8 de los 12 fragmentos determinables (66'66 % de los determinados, 40 % del total de fragmentos recuperados), que en principio nos llevarían a incluir el nivel en la fase del **Neolítico Medio o Neolítico IB** de las nuevas sistematizaciones (BERNABEU et alii, 1988; BERNABEU y MARTI,

1990), con una cronología de inicios del IV milenio.

En lo que se refiere a la economía, los restos de fauna reflejan el predominio de una ganadería basada en los ovicápridos, si bien la presencia de fauna silvestre como el conejo o el ciervo indican que la caza continuó estando presente como complemento de la dieta alimentaria de los ocupantes de la cavidad.

Una segunda fase de ocupación de la cavidad estaría representada (con el intervalo de los Niveles IA y IB, ocupados en su totalidad por hogares y prácticamente estériles) por el **Nivel Superficial**.

Los materiales recuperados son igualmente escasos, con 22 fragmentos de cerámica a mano de los que tan sólo uno corresponde a una forma determinable. Consideramos, sin embargo, que la atribución del nivel al **Bronce Valenciano** está suficientemente clara tanto por las características de estos materiales como por las de los que aparecen esparcidos por la superficie de la sala, entre las piedras que la cubren (y que se incluirían por tanto en este mismo nivel superficial) y en la explanada exterior.

Nos encontraríamos, pues, por lo que respecta al Nivel Superficial, con una ocupación sincrónica a la de Sima La Higuera para la que se ha establecido en anteriores trabajos una cronología relativa del 1.500 ± 1.300 antes de Cristo (DE PEDRO, 1981), es decir, en un momento avanzado del Bronce Pleno.

Como dijimos al principio, Abrigo y Sima formarían en este periodo un amplio conjunto habitacional relacionado con las actividades ganaderas que constituirían la principal actividad económica de sus ocupantes. Podemos suponer, en este sentido, que la Sima sería utilizada como lugar de habitación propiamente dicho mientras que el Abrigo, por su amplitud y perfectas condiciones físicas para ello, se utilizaría como corraliza o lugar de estabulación del ganado, tal y como ha venido sucediendo hasta fechas muy cercanas.

Es interesante mencionar las relaciones que pueden establecerse para este periodo cultural entre la Sima y el Abrigo de La Higuera y otras cercanas cavidades de características similares, caso, entre otras, de las Cuevas del Valle de Alcabaira (PALOMAR, 1984). También para ellas

indicábamos una ocupación semejante como cavidades redil protegidas de las inclemencias del tiempo, e indicábamos las conexiones que parecen establecerse entre estas cavidades y algunas de las principales vías de trashumancia utilizadas secularmente en la comarca del Alto Palancia. Esta conexión la encontramos de nuevo en el caso del Abrigo y Sima de La Higuera junto a la cual discurre la vía de trashumancia denominada "paso de ganados de la Cueva" o "senda de los contrabandistas" (Fig. 1), que comunica la amplia zona de la Sierra de Espadán con la vereda del "paso de la Sierra" y el Collado de Arenillas en su camino hacia el S de la provincia de Teruel.

Como señalábamos en su momento, estas conexiones se repiten constantemente en los yacimientos en cueva del Bronce Valenciano localizados hasta ahora en la comarca del Alto Palancia, lo que parece confirmar la realización durante este periodo de movimientos estacionales de ganados semejantes hasta cierto punto a los que han venido efectuándose en la comarca hasta tiempos recientes. Nos referíamos concretamente a la denominada "trasterminancia" o trashumancia de corto alcance sobradamente documentada hasta no hace muchos años en la provincia de Castellón, con especial incidencia en el Alto Palancia (OBIOL MENERO, 1989), consistente en la realización de "...traslados del ganado entre términos jurisdiccionales vecinos o simples desplazamientos estacionales durante el estío hacia zonas más húmedas en busca de pastos no agostados..." (PALOMAR, 1995). Estos movimientos serían similares a los descritos en el área sur de la provincia de Teruel, en donde se plantean para algunos yacimientos de la Edad del Bronce el desarrollo de unas "prácticas de trashumancia de corto alcance o trasterminancia" que seguirían tácticas económicas "tendientes al aprovechamiento de nichos ecológicos diversificados en las que se combinan los pastos bajos con los de montaña en explotaciones anuales complementarias" (PICAZO y COLLADO, 1989-90).

En definitiva, ambos yacimientos, Sima y Abrigo, se incluyen en el amplio conjunto de asentamientos de la Edad del Bronce ubicados en cueva localizados hasta hoy en la comarca del Alto Palancia con una ocupación ligada a activida-



des primordialmente ganaderas y cuyas relaciones espaciales (a la vez que las que puedan establecerse entre estos y los localizados al aire libre) deben ser objeto de estudios más pormenorizados.

En lo que respecta a la ocupación correspondiente al Neolítico, ya hemos comentado que tan sólo pudo excavar superficialmente, por lo que tanto su adscripción definitiva a una fase concreta como la determinación de su potencia e importancia deberían ser resueltos en posteriores excavaciones que alcanzasen una mayor profundidad y extensión. De la misma forma, no pudimos determinar en el transcurso de las excavaciones la existencia de niveles correspondientes a fases más antiguas que, como decíamos, podrían desarrollarse fácilmente en un espacio con las características del que estamos tratando.

En cualquier caso, consideramos que la reanudación de excavaciones en el Abrigo deberían ir acompañadas de otras complementarias realizadas en el interior de la Sima, a pesar de las dificultades que entraña el acceso a la misma. Las características y riqueza de ambos yacimientos hacen que deban ser considerados como uno de los conjuntos arqueológicos más importantes del Alto Palancia.

BIBLIOGRAFIA

ALBUIXECH, V. (1971): Hallazgos arqueológicos en Caudiel (Castellón). *Geo y Bío Karst* 28. Barcelona. págs. 14, 15.

ARROYO ILERA, F. (1981): El Alto y Medio Palancia. Diputación Provincial de Castellón. Castellón.

BERNABEU, J.; GUITART, I. y PASCUAL, J.LI. (1988): El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce. A.P.L. XVIII; homenaje a D. Fletcher, t.II, pp. 159 y ss. Valencia.

BERNABEU, J. y MARTI, B. (1990): El País Valenciano de la aparición del Neolítico al Horizonte Campaniforme. Aragón/Litoral Mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria. Zaragoza. pág. 201 y ss.

DE PEDRO, M.J. (1981): Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima La Higuera (Caudiel, Castellón). *Saguntum P.L.A.V.* 16. Valencia. págs. 107 y ss.

GIL - MASCARELL, M. (1980): A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano. *Saguntum P.L.A.V.* 15. págs. 93-98.

LERMA ALEGRIA, J.V. (1977): Sima de la Higuera, Caudiel (Castellón). Contribución al estudio del poblamiento del Valle del Palancia. *Saitibi XXVII*. Valencia. págs. 63 y ss.

OBÍOL MENERO, EMILIO M. (1989): La ganadería en el norte del País Valenciano. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Castellón de la Plana. Castellón. pp. 231-265.

PALOMAR MACIAN, V. (1984): Yacimientos del Bronce Valenciano en cuevas localizadas en el Valle de Alcabaira. Su relación con las vías de trashumancia (Caudiel, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 10. Castellón. pág. 48-61.

PALOMAR MACIAN, V. (1995): La Edad del Bronce en el Alto Palancia. *María de Luna*, VI. Segorbe.

PICAZO MILLAN, J.V. y COLLADO VILLALBA, O. (1989-90): Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en la Sierra de Albarracín (Teruel). *Kalathos* 9-10. Teruel. pp. 65-94.